

Entre panamericanismo y macartismo: la X Conferencia Interamericana de Caracas en el juicio de la diplomacia italiana

Por *Graziano PALAMARA**

*1. El estado de ánimo
de todo un continente en vigilia*

ENTRE EL 1 Y EL 28 DE MARZO DE 1954 se llevó a cabo en Caracas la X Conferencia Interamericana. La atención que los diplomáticos italianos le prestaron reflejó la importancia que la misma tuvo para la evolución del panamericanismo.

El encuentro se preparó y se llevó a cabo mientras en Guatemala el coronel Jacobo Arbenz Guzmán alentaba la modernización del país con una línea política marcadamente de izquierda, a través de un proceso de transformación basado en una reforma agraria concreta. Dicha reforma golpeaba los intereses de grupos locales cercanos a Washington, sobre todo de la United Fruit Company, lo que para la Casa Blanca representaba la principal prueba de la infiltración comunista,¹ hecho que Estados Unidos debía necesariamente desalentar. En ese sentido, la Conferencia de Caracas representaba para la administración Eisenhower una ocasión más para dar un marcado carácter antisoviético a los organismos panamericanos.²

Los diplomáticos italianos en América entendieron la importancia del momento y a partir de los últimos meses de 1953 comenza-

* Docente de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Católica de Colombia, en convenio con la Università degli Studi di Salerno; colaborador de la cátedra de Historia Contemporánea de la Facultad de Ciencias Políticas de esta última Universidad; e-mail: <gpalamara@hotmail.it>.

¹ Cf. Luis Suárez Salazar y Tania García Lorenzo, *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*, Buenos Aires, Clacso/Libros, 2008 (Col. *Campus Virtual*), en particular pp. 89-105.

² Cf. Matteo Luigi Napolitano, "Il tallone di Ike: appunti sull'Amministrazione Eisenhower e la Guerra fredda in America Latina", en Massimiliano Cricco, Maria Eleonora Guasconi, Matteo Luigi Napolitano, eds., *L'America Latina tra guerra fredda e globalizzazione*, Florencia, Polistampa, 2010, pp. 13-33.

ron a informar a Roma sobre los preparativos de la Conferencia.³ El 19 de noviembre el barón Renato Bova Scoppa, representante en Caracas, transmitió la orden del día aprobada por el Consejo de la Organización de los Estados Americanos. Bova Scoppa hizo una lista de los temas a debatir y refirió el estado de los trabajos con los cuales Venezuela se aprestaba a la reunión.⁴ Durante algunas semanas, todos los diplomáticos italianos acreditados en países latinoamericanos pusieron al día a Roma sobre la manera en que se preparaba el encuentro. Los informes describían los diferentes sentimientos de un continente en zozobra entre el deseo de cerrar el área a la penetración del comunismo y la exigencia de dar prioridad a los temas económicos, políticos y sociales.

Faltando pocos días para el inicio de la Conferencia, el embajador Alberto Tarchiani comunicó desde Washington que los responsables del Departamento de Estado volaban a Caracas “seguros de superar cualquier ‘jugarreta’” en respuesta a la influencia de Estados Unidos en los asuntos internos de las repúblicas hermanas.⁵ Sin embargo, daba a entender que la serenidad estadounidense era sólo de fachada, como lo demostraba, por ejemplo, el caso del diplomático John Moors Cabot, funcionario retirado *in extremis* de la delegación por sus desacuerdos con la política de inversiones en el continente.⁶

Tarchiani continuó mostrándose perplejo sobre el optimismo estadounidense hasta el día mismo de la inauguración de la Conferencia. Refiriéndose a una larga conversación que tuvo con un funcionario del Departamento de Estado, el embajador escribió que todo era parte de los “argumentos tácticos” ante la opinión pública latinoamericana, pero “el equipo norteamericano [iba] a Caracas mal preparado para afrontar los problemas [...] sobre todo en el campo económico”.⁷ Para fortuna de Estados Unidos, concluía Tarchiani, el grupo antiestadounidense no contaba con un país líder.

³ La documentación se encuentra en el Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), 1950-1957, Serie Affari Politici, carpeta 1603.

⁴ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores Italiano, télex del 19 de noviembre de 1953, en ASMAE.

⁵ Embajada de Italia en Estados Unidos al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 18 de febrero de 1954, en ASMAE.

⁶ Embajada de Italia en Estados Unidos de América al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 25 de febrero de 1954, en ASMAE.

⁷ Embajada de Italia en Estados Unidos de América al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 2 de marzo de 1954, en ASMAE.

Otros países se sentían aún menos confiados. Los diplomáticos italianos también describían la tensión que reinaba entre los representantes de los Estados más cercanos a la Casa Blanca que se aprestaban a reunirse en Venezuela. Los gobiernos de Cuba, Panamá, Nicaragua y El Salvador expresaban preocupación por eventuales restricciones al comercio internacional; se declaraban listos a defender el principio de no intervención, pero también a apoyar todas las medidas tendientes a evitar la propagación del comunismo en las Américas.⁸ En el área andina, la espera transcurría entre el escepticismo de Ecuador, el entusiasmo de Colombia y la esperanza de Perú de recibir ayuda para salir del aislamiento que sufría en la región.⁹

Los países más ansiosos, sin embargo, parecían ser los del Cono Sur. El 20 de febrero de 1954, desde Buenos Aires, el embajador Giustino Arpesani envió a Roma el informe de una conversación sostenida con el ministro de Asuntos Exteriores Jerónimo Remorino. Éste había asegurado el objetivo de la representación argentina de apoyar todos los proyectos favorables a la expansión del comercio, la coordinación de las economías y la inversión de capital. Argentina no negaba su preocupación por las graves fricciones que podían surgir si se trataba la cuestión de las relaciones entre Estados Unidos y Guatemala. Sobre este tema, la delegación peronista iba a defender la oportunidad de oponerse al comunismo erradicando la miseria más que instituyendo pactos militares.¹⁰ En general, sobre los temas políticos y jurídicos, Argentina mantendría “su atención tradicional a favor de la autodeterminación [...] rechazando cualquier forma de intervención en los asuntos internos y resguardando la soberanía particular de los Estados americanos”.¹¹

No distantes de los temores argentinos eran los de otros actores del área. Brasil, Uruguay y Chile esperaban que el encuentro en

⁸ Embajada de Italia en Cuba al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 6 de febrero de 1954; Embajada de Italia en San Salvador, télex del 17 de febrero de 1954; Legación de Italia en Nicaragua al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 26 de febrero de 1954; Legación de Italia en Panamá, télex del 27 de febrero de 1954, en ASMAE.

⁹ Legación de Italia en Ecuador al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 14 de enero de 1954, en ASMAE; Embajada de Italia en Colombia al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 16 de febrero de 1954, en ASMAE; Embajada de Italia en Perú, télex del 25 de septiembre de 1953 y del 25 de febrero de 1954, en ASMAE.

¹⁰ Embajada de Italia en Argentina al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 20 de febrero de 1954, en ASMAE.

¹¹ *Ibid.*

Venezuela diera prioridad a los temas económicos; compartían la idea de que la Organización de los Estados Americanos no debiera ser sólo un organismo destinado a discutir temas políticos y jurídicos, pero cada uno se acercaba a la Conferencia con una estrategia diferente.

Para Guido Borga, embajador en Santiago, Chile veía en la OEA un “monolítico bloque de Estados listo a responder a cualquier agresión externa”, pero no tan fuerte como para asegurar una “concreta cohesión en el campo económico y social”. Sin embargo, el embajador Borga expresó la convicción de que la diplomacia chilena progresivamente iría tomando conciencia de la necesidad de abandonar “la antigua separación [...] entre las cuestiones relativas a la relaciones entre los países de este continente y las concernientes a la relaciones internacionales”.¹² La delegación chilena, por lo tanto, viajaría a Venezuela sin asumir conductas intransigentes, sin que esto implicase renunciar a reafirmar sus prioridades, discutir el problema del colonialismo en América y “acusar a Estados Unidos de ocuparse [...] de las naciones hermanas del Continente mucho más desde el punto de vista militar que del económico”.¹³ Sobre el tema del comunismo internacional, por el contrario, podía suponerse que Chile no iba a ser “ni el más débil, ni el más duro partidario de la necesidad de construir sólidas resistencias a una intromisión creciente de Moscú”.¹⁴

Uruguay disipó la incertidumbre sobre su participación en la Conferencia sólo pocos días antes de su inicio. Desde Montevideo, el embajador italiano describió el vivaz debate en el que el Consejo Nacional de Gobierno designó a los delegados. Estos últimos estarían atentos a no asumir posturas “molestas para Estados Unidos”, haciendo, sin embargo, demostración “de ideales democráticos en cada discusión sobre los puntos de carácter teórico y jurídico, como la unidad de las naciones americanas, derechos humanos, derecho de asilo, libertad de prensa, acceso a medios pacíficos y jurídicos”.¹⁵

Brasil, tradicionalmente más cercano a las posturas de Washington, deseaba asistir a Caracas para asumir un protagonismo absoluto.

¹² Embajada de Italia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 22 de octubre de 1953, en ASMAE.

¹³ Embajada de Italia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 18 de febrero de 1954, en ASMAE.

¹⁴ Embajada de Italia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 7 de enero de 1954, en ASMAE.

¹⁵ Embajada de Italia en Uruguay al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 26 de febrero de 1954, en ASMAE.

El representante italiano comunicó que el gobierno de Vargas consideraba la Conferencia como una ocasión para la construcción de la paz, la unidad y la prosperidad de las Américas. La delegación brasileña iba a Venezuela con la intención de presentar propuestas concretas y ganar en dos frentes: por un lado, “vigilar la integridad y el reforzamiento del sistema interamericano”, y por otro, “interpretar y defender, con la autoridad que tiene por su posición y prestigio en la comunidad del hemisferio, las justas reivindicaciones de América Latina en el campo de la cooperación económica”.¹⁶ La febril espera había empujado al gobierno de Río de Janeiro a convocar también una reunión de todos los embajadores brasileños de América a fin de coordinar la actividad a desarrollar en el país caribeño.¹⁷

No menos febril, según reportaba el embajador Giovanni de Astis, fue la espera mexicana. La delegación de Adolfo Ruiz Cortines anhelaba dar prueba “de su tradicional espíritu de independencia y justicia”¹⁸ defendiendo principios como la igualdad jurídica de los Estados y la no injerencia, tanto en materia ideológica como en la política interna de los países. Al respecto, De Astis se manifestó convencido de que México tendría un desempeño sobresaliente en los trabajos, sea por su cercanía geográfica a Estados Unidos que lo empujaba a reivindicar “una función de vínculo entre la parte anglosajona y la latina del continente”, sea por “su vecindad con la ‘roja’ Guatemala”, por lo cual la delegación mexicana advertía más que otra el problema del comunismo en América Central.¹⁹

Que el problema de Guatemala iba a ocupar buena parte de los trabajos de la Conferencia lo subrayó debidamente la embajada italiana del país centroamericano. A los pocos días del inicio de la reunión, la embajada refirió en dos télex no sólo las declaraciones a la prensa del ministro Guillermo Toriello, jefe de la delegación guatemalteca, sino también las previsiones de John Peurifoy, embajador estadounidense en Guatemala, según las cuales en el plazo de dos meses Washington iba a poner “en marcha medidas orien-

¹⁶ Embajada de Italia en Brasil al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 15 de diciembre de 1953, en ASMAE.

¹⁷ Embajada de Italia en Brasil al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 16 de febrero de 1954, en ASMAE.

¹⁸ Embajada de Italia en México al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 24 de febrero 1954, en ASMAE.

¹⁹ Embajada de Italia en México al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 16 de febrero de 1954, en ASMAE.

tadas a comprometer gravemente la permanencia en el gobierno del coronel Arbenz y de su camarilla”.²⁰

Cada embajada se preocupó por hacer saber a Roma las prioridades y los motivos que los países de la región llevarían a Caracas en el marco del panamericanismo y en el macro marco de la Guerra Fría. De cualquier forma, una vez más le correspondió al embajador italiano en Venezuela presentar un análisis exhaustivo de las relaciones interamericanas para avanzar no sólo en una previsión sobre la Conferencia sino también en una valoración sobre la medida en que ésta podía incidir sobre los intereses europeos. Bova Scoppa comunicó al respecto que mucho dependería del modo en el que las delegaciones debatieran el tema de la infiltración comunista en el hemisferio.

Todo sugiere que en el seno de la Conferencia se llegará a un consenso en lo que concierne a las propuestas de lucha contra el comunismo internacional, como instrumento del imperialismo ruso. Pero las dificultades surgirán si se proponen fórmulas comprometedoras y se adoptan medidas obligatorias que pudieran interferir sobre el principio de soberanía, del cual todos los Estados de América Latina son muy celosos [...] Los Estados de América Latina temen que ciertos métodos y mentalidades ampliamente difundidos en Estados Unidos puedan expandirse también en estos países creando así un “Macartismo continental” [...] Las delegaciones latinoamericanas sostendrán que para Estados Unidos el mejor medio para combatir el comunismo será pensar seriamente no sólo a Europa y a Asia, sino también al hemisferio americano; incrementar el desarrollo económico del continente e instituir una verdadera “cooperación económica regional” que hasta ahora no existió.²¹

2. Un panamericanismo “nacido muerto”

DESDE el inicio de la Conferencia hasta su conclusión, no sólo la prensa italiana le dedicó amplio espacio,²² los embajadores continuaron enviando informes al Palacio Chigi.²³ Entre los más

²⁰ Embajada de Italia en Guatemala al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 28 de febrero de 1954, en ASMAE.

²¹ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 25 de febrero de 1954, en ASMAE.

²² Entre otros, “L’unità dei paesi americani ricostruita sul fronte anticomunista”, *Il Tempo* (Roma), 15-III-1954; “Respingendo le provocazioni USA. Reazione del Guatemala contro Foster Dulles”, *Avanti!* (Roma), 6-III-1954; “Comunismo e colonialismo alla sbarra alla Conferenza Interamericana di Caracas”, *La Giustizia*, 13-III-1954; “Fermenta nell’America Latina la ribellione all’invasione degli S.U.”, *L’Unità*, 3-III-1954.

²³ Entonces sede del Ministerio de Asuntos Exteriores.

activos se encontraba Renato Bova Scoppa, quien remitió todos los informes de las sesiones.

Con extrema puntualidad, Bova Scoppa describió el desarrollo de los trabajos y el estado de ánimo de los participantes y comentó las resoluciones adoptadas. El 16 de marzo comunicó la discusión sobre el tema de mayor interés: la infiltración comunista.²⁴ La declaración propuesta por Foster Dulles para “la preservación de la integridad política de los Estados americanos contra la intervención del comunismo internacional” fue acogida por la Comisión Política e iba a ser transferida a la conferencia plenaria para su aprobación final. Sin embargo, reflexionaba el embajador, el éxito estadounidense podía considerarse parcial. Aunque logró el consenso de la mayoría, la delegación norteamericana había tenido que enfrentarse a la dura oposición de Argentina y México —“dos países de indudable fuerza e influencia” que luego se abstuvieron— y con las objeciones de los otros países participantes que si bien al final votaron a favor, habían “precisado sus simpatías por la posición de los dos abstencionistas”. Durante la discusión, las delegaciones latinoamericanas habían expresado su preocupación de que, con su moción, Estados Unidos pretendiera abrir “una nueva era de intervencionismo”. Tal era sobre todo el temor de la delegación de Guatemala —escribía Bova Scoppa. En ese sentido, no asombraba su intransigencia, que más tarde se tradujo en el único voto en contra de la declaración,²⁵ como desesperado intento de sustraer al país de los objetivos de una nueva “política intervencionista”.²⁶

El clima de tensión que había caracterizado la aprobación de la resolución anticomunista acompañó también las otras discusiones y, de acuerdo con Bova Scoppa, agotó sólo de forma marginal las temáticas debatidas.

La confrontación sobre los territorios coloniales europeos en el continente americano resultó estéril.²⁷ Argentina, Guatemala, Chile, México y Venezuela se habían levantado como “punta de lanza anticolonialista” y como tal, inspirados en una “rígida intransigencia de principios”, habían intentado conseguir de la

²⁴ Darío Samper, *La X Conferencia Interamericana de Caracas ante los pueblos del continente*, Bogotá, Argra, 1954, pp. 85-155.

²⁵ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 17 de marzo de 1954, en ASMAE.

²⁶ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 16 de marzo de 1954, en ASMAE.

²⁷ Cf. Samper, *La X Conferencia Interamericana de Caracas* [n. 24], pp. 175-201.

Conferencia “soluciones inmediatas” para alejar cualquier forma de colonialismo en América. A dichos países se opuso “el grupo de los gradualistas”, encabezado por Brasil y orientado a trasladar el debate a sedes como las Naciones Unidas, con la presencia de los Estados europeos interesados. Con la delegación estadounidense decidida a “apartarse” de la confrontación, la discusión —explicaba el embajador Bova Scoppa— había revelado una “solidaridad de principios” sólo de fachada y ponía al descubierto “una sustancial desunión en el campo de posibles medidas activas”.²⁸

Los debates sobre las cuestiones económicas y de convivencia pacífica también concluyeron con un modesto balance. En el primer caso, la propuesta latinoamericana sobre una inmediata y más vasta participación de Estados Unidos en la solución de los problemas económicos encontró un “comportamiento dilatorio y no ‘comprometedor’ por parte de Washington”.²⁹ La Casa Blanca nunca habría aceptado “una fórmula de solidaridad económica interamericana pasando por encima de los compromisos y las responsabilidades” asumidos en otros escenarios de la política mundial. En opinión del embajador Bova Scoppa, el nuevo panamericanismo que América Latina quería inaugurar debía considerarse “nacido muerto” si no estaba dispuesto a integrarse al amplio cuadro de la cooperación occidental.³⁰ En el segundo caso surgían tres problemas relativos a la estructura jurídica de la comunidad interamericana: la posible revisión del Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, firmado en Bogotá en 1948; la Comisión Interamericana de Paz; y la Corte Interamericana de Justicia. La discusión de estos asuntos, aclaraba Bova Scoppa, revelaba el “fuerte individualismo” de muchos países y debilitado “sea los vínculos que habían surgido durante la guerra, sea los entusiasmos y la confianza posbélicos”. Así, en el campo de la organización jurídica, el panamericanismo registraba un “paso atrás” por el lastre que implicaba establecer acuerdos entre la mayoría de los actores continentales y el relativo peso práctico de “la punta de lanza” interesada en conseguir una colaboración sobre el tema.³¹

²⁸ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 24 de marzo de 1954, en ASMAE.

²⁹ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex, sin fecha, en ASMAE.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 30 de marzo de 1954, en ASMAE.

Entre las pocas discusiones enfrentadas con un espíritu de concordia estuvo la referida al abastecimiento de materias primas estratégicas.³² Si para otros productos de América Latina —comunicaba Bova Scoppa— la Casa Blanca era contraria a establecer acuerdos comerciales y se mostraba renuente a retirar las restricciones a las importaciones, para materias como cobre, zinc, estaño y tungsteno propendía a establecer fórmulas de colaboración intercontinental y de controles interamericanos, aunque no demasiado exigentes.

Por otra parte, se trataba de recursos esenciales, sobre todo en periodos de enfrentamientos bélicos, como quedó demostrado en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra de Corea. Por tanto, el interés de los estadounidenses era impedir, en la medida de lo posible, las oscilaciones en la producción y en los precios de tales materias, así como “prevenir las tentativas de Rusia y de los países del bloque oriental de efectuar compras a gran escala de bienes en los mercados latinoamericanos”.³³ Esas razones indujeron a Washington a aceptar la propuesta mexicana de considerar la creación de un organismo para la gestión de los recursos más importantes y para desarrollar una cooperación práctica entre los Estados en materia de producción, fijación de precios y comercio de minerales. En este tema por lo menos, “el repetido llamado a la cooperación interamericana no [aparecía] como un gastado *cliché*, sino como una afirmación de los principios que Estados Unidos [consideraba] conforme a sus intereses”.³⁴

No obstante estos acuerdos, las delegaciones subcontinentales no podían sentirse satisfechas. Según Bova Scoppa, sorprendía la voluntad latinoamericana de tomar una suerte de “revancha”³⁵ de Estados Unidos. Como tal podía ser considerada, al menos en parte, la redacción de la Declaración de Caracas, documento en el cual un buen número de Estados había querido reasumir las rémoras hacia Washington —explicaba el embajador.³⁶

Elaborada por una subcomisión especial integrada por Venezuela, Brasil, Estados Unidos, México, Panamá, Uruguay,

³² Samper, *La X Conferencia Interamericana de Caracas* [n. 24], pp. 270-72.

³³ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 25 de marzo de 1954, en ASMAE.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 16 de marzo de 1954, en ASMAE.

³⁶ Embajada de Italia en Venezuela, al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 29 de marzo de 1954, en ASMAE.

Colombia, Argentina, Perú y Nicaragua, y aprobada después de no fáciles discusiones, la Declaración reiteraba la enunciación de algunos principios de carácter general, en los cuales se inspiraba la Unión Interamericana. En particular, se refería al principio de no intervención en los asuntos internos de cada Estado y a la completa autonomía que se les reconocía en la elección de sus propias instituciones. De esta manera, los delegados latinos más resueltos a rechazar el riesgo de un “monroísmo ideológico” habían tratado de quitarle contenido a la resolución anticomunista, intentando acreditar la Declaración de Caracas como un marco interpretativo del documento querido por Foster Dulles. Para Bova Scoppa, sin embargo, el texto final de la Declaración, aunque aprobado por unanimidad, no satisfacía a nadie. A su juicio, lo redactado podía considerarse un “texto incierto”, tanto para el grupo pro estadounidense que aspiraba a una expresa mención de “intervenciones legítimas”, como para el grupo de oposición —Guatemala, México, Argentina y Bolivia—, orientado a rechazar cualquier justificación para intervenir.

3. Entre el sentimiento anticomunista y el temor a una nueva política intervencionista

A las consideraciones de Bova Scoppa se sumaron las de otros embajadores. Desde sus respectivas sedes informaron sobre las actitudes de varios gobiernos y se preocuparon por subrayar sobre todo la posición que asumían las cancillerías ante los más importantes temas debatidos.

Desde Washington, Tarchiani refirió la “viva satisfacción” con la que el Departamento de Estado había acogido la noticia de la resolución anticomunista. “La afirmación reportada a Caracas —sintetizó el embajador— se ha descrito aquí como un triunfo personal del secretario de Estado Dulles”.³⁷ Sin embargo, al igual que Bova Scoppa, Tarchiani parecía propender a un redimensionamiento del éxito estadounidense. Al respecto comunicó:

Sin querer compartir el juicio bastante negativo que algunos órganos de la prensa local han dado [...] ni aquél entusiasta de otros periodistas que hablan de la “Doctrina Dulles” [...] nos parece que la resolución se limita a

³⁷ Embajada de Italia en Estados Unidos de América al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 18 de marzo de 1954, en ASMAE.

una afirmación de principios, que ya tiene precedentes en el amplio número de resoluciones aprobadas en pasadas conferencias interamericanas, y que permanecerá tal cual si no intervienen ulteriores reuniones de Estados de este hemisferio para hacer precisiones a las iniciativas que en la práctica podrían ser necesarias.³⁸

De todas formas, conseguida la votación de la resolución con el “más que descontado” voto contrario de Guatemala, la “prevista” abstención de Argentina y la brusca actitud de México —“de cuyo gobierno [Washington] esperaba una manifestación de solidaridad y comprensión”—, Estados Unidos, de acuerdo con Tarchiani, había agotado su interés por la Conferencia, lo cual probaba, entre otras cosas, su abstención sobre la cuestión del colonialismo y la invitación a debatir los temas económicos en una posterior conferencia *ad hoc*. En este último caso, se tenía la impresión de que el aplazamiento pedido por los delegados estadounidenses era, más que un “expediente táctico, una necesidad estratégica debida a la falta de determinación de parte de todas las administraciones americanas”.³⁹

Los informes que llegaban de América Central y del Caribe reflejaban estados de ánimo muy diversos. Los regímenes dictatoriales de Somoza en Nicaragua, de Trujillo en República Dominicana y de Batista en Cuba —explicaban los embajadores allá acreditados— saludaban la aprobación de la resolución anticomunista como el mayor éxito del encuentro y condenaban la actitud de Guatemala, que con el “no” a la Declaración Dulles había demostrado ser el “foco de la infección” roja en el hemisferio.⁴⁰

Diferente era la realidad descrita por el representante italiano acreditado en el gobierno de Arbenz. A su regreso al país —comunicó el embajador— la delegación guatemalteca había sido recibida por “una multitud [...] delirante” y el ministro Toriello llevado en marcha triunfal.⁴¹ La manifestación había sido organizada por el gobierno y las organizaciones sindicales para “presentar como un clamoroso triunfo” la derrota sufrida en Caracas. Sin

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Embajada de Italia en Santo Domingo, télex del 29 de abril de 1954, en ASMAE; Embajada de Italia en Cuba al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 2 y del 30 de marzo de 1954; y Embajada de Italia en Nicaragua al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 8 abril de 1954.

⁴¹ Embajada de Italia en Nicaragua al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 30 de marzo de 1954, en ASMAE.

embargo, el fracaso de Guatemala no podía considerarse “pleno y total”. La pasión oratoria con la que el ministro Toriello defendió el principio de no intervención procuró consensos y simpatías, lo cual también reconocían los sectores de oposición parlamentaria a Arbenz quienes, después de haber esperado la aprobación de un plan “más concreto y completo” que extirpara el comunismo, definieron a la Declaración Dulles como un documento “sumamente vago y teórico para poder dar resultados prácticos apreciables”. Era claro, concluía el diplomático, el aislamiento del país. Las maniobras que Toriello había hecho con algunas cancillerías con el fin de asegurar su apoyo se habían reducido a manifestaciones de simpatía. Algo más habían ofrecido Argentina y México, pero sus estrategias no podían considerarse suficientes para “enfrentar una lucha intercontinental de tipo político”.⁴²

Los sentimientos discordantes que la conferencia había producido en Centroamérica también repercutían en forma directa en México. El embajador De Astis había seguido con atención las labores venezolanas, gracias al gran eco que éstas encontraban en la prensa y en la opinión pública nacional.⁴³ La principal preocupación de México —comunicó De Astis— había sido la de evitar que el anticomunismo pudiera “servir de pretexto a Estados Unidos para intervenir en los asuntos internos de la naciones iberoamericanas”.⁴⁴ Con su postura abstencionista frente a la Declaración Dulles, México quiso mostrar que se consideraba “partícipe del campo anticomunista”, pero disentía “en los métodos propuestos para conseguir tal propósito”. La abstención fue considerada como una “postura intermedia”, capaz de satisfacer el “fuerte nacionalismo de la población, sin dejar de reconocer la validez de la lucha anticomunista”.⁴⁵

Sin embargo, para el representante de Roma la estrategia mexicana produjo una fractura “entre los puristas de la revolución”, favorables a una política “antigringa”, y los hombres de negocios que, aunque provenientes de las “filas revolucionarias”, sostenían la necesidad de una relación amigable con Washington

⁴² *Ibid.*

⁴³ De la Embajada de Italia en México al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 11 y del 25 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁴⁴ Embajada de Italia en México al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 18 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁴⁵ *Ibid.*

en beneficio de la prosperidad del país.⁴⁶ Al respecto, “la arraigada actitud antiestadounidense” asumida por el ministro Luis Padilla Nervo aparecía sólo como un riesgo y “una especie de desafío al gran vecino del norte”, tanto más audaz en un momento de industrialización y de inversiones de capital norteamericano. Sólo “los acontecimientos futuros —concluía De Astis— habrían de decir cómo y cuánto el gobierno de Washington [apreciaría] la posición tomada [...] por Padilla Nervo” y la opción de colocar a México “en una especie de ‘limbo’ [...] entre el ‘macartismo’ norteamericano y el filocomunismo guatemalteco”.⁴⁷

Si los representantes de Roma en Centroamérica referían un clima de incertidumbre, los embajadores acreditados en los países andinos describían una atmósfera de profunda desilusión y desengaño.

Desde Lima, Luigi Vidau comunicó “que Perú había puesto sobre Caracas muchas esperanzas, a las cuales no correspondieron los hechos”.⁴⁸ Aunque “descontando [...] la adhesión a una tesis anticomunista”, Perú esperaba que durante la Conferencia “se hubieran debatido de manera más profunda aquellos problemas financieros y económicos” considerados esenciales para su propio progreso y bienestar. Pese a la desilusión, el gobierno de Manuel Odría continuaba confiando en “una política económica americana sobre los países de América Latina” y en beneficios considerados “no como una concesión, sino como un derecho en contrapartida al aporte de materias primas, constituyendo una ventaja recíproca y un reconocimiento también recíproco de deberes y derechos de parte de Estados Unidos y de los países del continente sudamericano”.⁴⁹

También el embajador Umberto Natali en Bogotá hablaba del balance.⁵⁰ La delegación colombiana regresaba satisfecha por el modo en que habían cerrado los trabajos venezolanos. Guiada por el ministro del Exterior, Evaristo Sourdis, la comisión había participado constructivamente, contribuyendo sobre todo a estructurar

⁴⁶ Embajada de Italia en México al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 25 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁴⁷ Embajada de Italia en México al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 18 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁴⁸ Embajada de Italia en Perú al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 14 de abril de 1954, en ASMAE.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Embajada de Italia en Colombia al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 3 de abril de 1954, en ASMAE.

el texto definitivo de la Declaración de solidaridad interamericana propuesta por el secretario de Estado Dulles.⁵¹

Para Sourdis, el proyecto de Estados Unidos respetaba el principio básico de no intervención. Sin embargo, la satisfacción de los ambientes gubernamentales —explicaba Natali— no era compartida por la mayor parte de los círculos políticos colombianos ni por la opinión pública. Después de esperar “con un cierto escepticismo, cualquier solución concreta”,⁵² éstos no ocultaban un “sentido de profunda desilusión”,⁵³ ni la idea de que la región seguía sufriendo una condición de aislamiento, imposible de curar con “paliativos [...] suministrados cada cinco años con conferencias interamericanas”.⁵⁴

No eran diferentes los sentimientos captados por los representantes italianos en Ecuador y Bolivia. Desde Quito, el embajador comunicó las impresiones de los ambientes políticos. En Caracas, explicaba retomando las palabras del ministro Luis Antonio Peñaherrera, la organización “no ha dado un paso adelante, ni atrás. Faltó decisión en las resoluciones”.⁵⁵ La delegación ecuatoriana, sin embargo, había regresado con la satisfacción y el orgullo de haber conseguido la designación de la ciudad de Quito como la sede de la XI Conferencia Interamericana. “El futuro —concluía el diplomático— dirá si haber aceptado el honor ha sido inteligente”.⁵⁶

Casi idéntico era el juicio expresado por el gobierno de La Paz. Según este último, de acuerdo a lo que refería el embajador italiano, en Venezuela no se habían “hechos verdaderos progresos [...] ni se había alcanzado ningún resultado concreto”.⁵⁷ Sin embargo, el encuentro había sido útil para “promover una más intensa y más eficaz coordinación entre los gobiernos interesados en crear una plataforma para intensificar la acción común, dirigida [...] a ejercer una constante presión sobre Estados Unidos” para que éste prestara mayor interés y ayuda al resto del continente.⁵⁸

⁵¹ Embajada de Italia en Colombia al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 21 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁵² *Ibid.*

⁵³ Embajada de Italia en Colombia al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 3 de abril de 1954, ASMAE.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ De la Embajada de Italia en Ecuador al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 31 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Embajada de Italia en Bolivia al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 25 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁵⁸ *Ibid.*

Los embajadores del Cono Sur expresaron de manera más exhaustiva las diferencias producidas por la Conferencia. Como la mayor parte de los países americanos, Brasil no escondía una cierta desilusión después de alzar la voz para presentar un programa de solidaridad económica y entender que Washington no aceptaría compromisos pasando sobre las obligaciones y las responsabilidades ya asumidas en otros escenarios mundiales. La delegación brasileña —como había explicado ya el embajador Bova Scoppa— adoptó varias veces una actitud “gradualista”,⁵⁹ considerada más conveniente para el logro futuro de acuerdos comunes. Tal conducta, había sido sugerida también por la necesidad que Brasil tenía de preparar la Conferencia de los ministros de Economía, programada en Río de Janeiro en el último trimestre de ese año, y de la cual era lícito esperar soluciones más concretas a las problemáticas económicas.

Desde Argentina, el embajador Arpesani refirió que para los ambientes políticos peronistas la conferencia venezolana había representado sólo la segunda edición del encuentro de Bogotá de 1948. Todo se había reducido a una serie de “disertaciones más o menos académicas, sin ningún resultado práctico ni actual ni en potencia”.⁶⁰ Por lo tanto, la consigna del día en el país parecía ser la de olvidar lo más pronto posible la reunión de Caracas. A su regreso, de hecho, el ministro Jerónimo Remorino se había “limitado a dar algunas declaraciones platónicas” mientras que la prensa ya había trasladado toda la atención hacia las elecciones políticas del siguiente 25 de abril. Sólo despertaba el interés de la opinión pública la conducta de la delegación platense en relación con la Declaración anticomunista. Algunos —escribió Arpesani— atribuían la actitud abstencionista “a las directivas generales de la política argentina de no ligarse mucho a Estados Unidos en función antisoviética, con el fin de continuar jugando sobre el enfrentamiento entre estos dos países”. Según otros ambientes —continuaba el embajador—, la posición asumida se originaba en la preocupación de “reiterar el principio de no intervención en las situaciones políticas de otros países”. “Voces recurrentes” en la misma oficina de la Cancillería, sin embargo, hacían pensar que en Caracas, Remorino había “actuado

⁵⁹ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 24 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁶⁰ Embajada de Italia en Argentina al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 8 de abril de 1954, en ASMAE.

casi por iniciativa propia, interpretando a su modo las instrucciones superiores recibidas desde Buenos Aires y continuando así su [...] actitud errada de enfrentar a Estados Unidos”.⁶¹

También Uruguay quería olvidar los ecos de la Conferencia. El embajador italiano en Montevideo comunicó que la insistencia con la que Washington había conducido su lucha anticomunista, sustrayendo tiempo y energía a las discusiones de los problemas económicos, causó desilusión y apatía. Cuando aún no se habían cerrado los trabajos en Venezuela, el representante romano escribió: “Uruguay es anticomunista por naturaleza propia. Difícilmente logra comprender cómo la lucha anticomunista pueda asumir la importancia que se le quiso dar en Caracas”.⁶² La campaña estadounidense podía considerarse legítima, pero estaba destinada al fracaso si no “se acompañaba de medidas prácticas y concretas para ayudar a las necesidades de los países que deseaban mantenerse libres”.⁶³ Sin embargo, los funcionarios uruguayos no habían deseado “molestar” a la delegación estadounidense. Con tal propósito, Uruguay envió a Caracas una delegación “más técnica que política” y refractaria a “romper lanzas con excesiva fogosidad”.⁶⁴ Desilusionado por el desenlace, Uruguay no quiso sino “esperar los resultados de la conferencia de Río” sobre los problemas económicos, con la esperanza de que al menos esta última lograra alcanzar “medidas y acciones ponderadas”.⁶⁵

En Chile, los ecos de la Conferencia habían provocado un vivaz debate político. Desde Santiago, el embajador Guido Borga resumió las discusiones en el Parlamento acerca de hasta qué punto el país habría debido ligarse a Estados Unidos.⁶⁶ La fatalidad geográfica, la coincidencia histórica y la situación económica aconsejaban un acuerdo con Washington “fundado sobre una solidaridad continental sincera y recíproca”. Sin embargo, la colaboración no debía transformarse en una pasiva aceptación de la voluntad norteamericana. Tales condiciones habían orientado la conducta de

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Embajada de Italia en Uruguay al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 19 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ Embajada de Italia en Uruguay al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 26 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁶⁵ Embajada de Italia en Uruguay al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 2 de abril de 1954, en ASMAE.

⁶⁶ Embajada de Italia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 30 de abril de 1954, en ASMAE.

la delegación chilena, que no había querido figurar entre las “más solícitas” para aprobar las propuestas sugeridas por Washington pero tampoco se mostraba dispuesta a llegar a choques frontales. La delegación chilena optó por la decisión de conservar “el buen sentido y la moderación típica de este país” —concluía Borga.⁶⁷

4. Conclusiones

EN un momento histórico tan delicado para la reorganización del panamericanismo, los embajadores italianos acreditados en las repúblicas americanas reflejaban en los informes a su gobierno una doble imagen del hemisferio. Por un lado, un continente solidario con Estados Unidos en el rechazo a la penetración comunista así como en la defensa de los derechos, la libertad y los valores occidentales; por el otro, un hemisferio unido en contra del Coloso del Norte, acusado de mostrarse insensible a las exigencias de carácter económico y social y, sobre todo, de retomar formas tradicionales de intervención para abatir gobiernos e impulsar políticas consideradas hostiles.

Sin embargo, en la diplomacia italiana estaba presente la intención de sintetizar esta doble imagen y transmitir, en la medida de lo posible, un perfil más definido; una descripción que, captando las diferencias, favoreciera también la elaboración de una política exterior más concreta. En realidad, dados los vínculos con Washington y el complejo cuadro internacional, tal intención no hubiera sorprendido si no culminase con una crítica a las cancillerías latinoamericanas y con la denuncia de su presunta incapacidad para comprender la dimensión de la contraposición bipolar.

La demostración vino una vez más del embajador italiano en Caracas. Al final de marzo, Bova Scoppa envió a Roma una larga relación en la cual intentó condensar no sólo algunas “deducciones finales” sobre los trabajos venezolanos, sino también una reflexión general sobre el comportamiento de los gobiernos latinoamericanos en el ámbito de la lucha entre Oriente y Occidente.

Para el representante italiano, Europa debía tratar de extraer de la Conferencia conclusiones objetivas sin dejarse influir por

⁶⁷ Embajada de Italia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 20 de marzo de 1954, en ASMAE.

quienes exaltaban los resultados alcanzados, ni por “las diferentes ‘manías’ de las diplomacias sudamericanas”.⁶⁸

Casi todos los delegados —escribió Bova Scoppa— habían llegado a Caracas “con la consigna de dar batalla en contra de Estados Unidos y a favor del panamericanismo”. De este modo habían demostrado no entender “un problema esencial”: la inadecuación histórica de seguir discutiendo sobre monroísmo, panamericanismo o paneslavismo “frente a fuerzas que se han movilizado en Oriente y Occidente con todo el apocalíptico equipo de su armamento”.⁶⁹ “En la alineación de las fuerzas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en la caracterización del conflicto ideológico [...] en la fatal e irresistible movilización de todos los países” —aclaró Bova Scoppa— tales conceptos debían considerarse superados. Ellos habían nacido cuando la consolidación de los Estados ponía nuevos problemas de orden internacional: el monroísmo “como defensa de América contra el expansionismo y la influencia de los Estados europeos [...] el paneslavismo como instrumento imperialista de la potencia de Rusia de Pedro el Grande. El panamericanismo, como defensa de un determinado hemisferio con orígenes, formación e intereses comunes”. Sin embargo, ante la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, semejantes conceptos aparecían sólo como “acrobacias mentales”; y como tales, a juicio del embajador, debían considerarse también las “terceras fuerzas” al estilo argentino.⁷⁰

Para Bova Scoppa, las diplomacias latinoamericanas debieron comprender que ya no podían, como “en las dos últimas grandes guerras [...] asistir al choque de dos mundos y de dos civilizaciones, apartándose o asociándose de forma simbólica al obvio ganador y obtener segura cosecha y fáciles laureles”. Al sur del Río Bravo debía radicarse la idea de que “Europa Occidental, América, África y el resto del Asia libre” estaban “ligados a un solo destino” y que “su libertad, su autonomía y su independencia” estaban condicionadas “a fuerzas históricas vinculadas al desarrollo de los eventos y sobre todo a la evolución de la guerra y sus asuntos”.

En Caracas —concluía el embajador— no se había ido más allá de logros “débiles”, la confirmación de una abstracta solidaridad

⁶⁸ Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 29 de marzo de 1954, en ASMAE.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

hemisférica y algunas “pseudovictorias espirituales”. El encuentro en Venezuela, a su juicio, “había renunciado al panamericanismo”, entendido éste como aislamiento del hemisferio “en su conexión con el resto del mundo occidental”.

La crítica que Bova Scoppa hacía a las delegaciones latinoamericanas era muy dura. Su lectura de las relaciones interamericanas estaba evidentemente influida por lo que ha sido considerado el “tácito reconocimiento, de parte de los aliados europeos, de la semisoberanía de Estados Unidos en América Latina”.⁷¹ A diferencia de otros informes, en éste Bova Scoppa no concedía nada a las instancias latinoamericanas y llegó a afirmar que se podía “concebir y admitir un macartismo pero no más un panamericanismo”.⁷²

Tales palabras quizás encontraban una justificación en el duro clima de contraposición Este-Oeste, que sin duda seguía apareciendo como un indicador de la escasa capacidad italiana para comprender a fondo al subcontinente americano, con sus solicitudes, aspiraciones y deseos.

A sólo dos meses de la conclusión de los trabajos en Caracas, los acontecimientos guatemaltecos que culminaron con la deposición del presidente Arbenz por obra de hombres entrenados y armados por la CIA, demostrarán cuan fundados estaban muchos de los temores expuestos en la X Conferencia Interamericana. Más aún, la acción en Guatemala marcó el regreso del imperialismo estadounidense a sus originarias actitudes agresivas: formas y prácticas de intervención que, como en el pasado, no propiciarían sólo el debilitamiento de gobiernos nacionalistas encaminados a impulsar medidas populares, sino también el apoyo a regímenes dictatoriales en nombre de una presunta seguridad continental.

⁷¹ Ludovico Incisa di Camerana, “Prefazione”, en Marco Larizza, *Un triangolo diplomatico: il ruolo degli Stati Uniti nelle relazioni tra Italia e Venezuela (1943-1948)*, Roma, Carocci, 2006, p. 16.

⁷² Embajada de Italia en Venezuela al Ministerio de Asuntos Exteriores, télex del 29 de marzo de 1954, en ASMAE.

RESUMEN

El artículo recorre las diversas etapas de la X Conferencia Interamericana de Caracas, utilizando como perspectiva de análisis los informes que los embajadores italianos acreditados en las repúblicas americanas transmitieron al gobierno de Roma. A través de estas fuentes, en gran parte inéditas, el ensayo propone una interpretación del desarrollo de las relaciones interamericanas en el marco de la contraposición bipolar.

Palabras clave: conferencias interamericanas, Guerra Fría, relaciones diplomáticas Italia-América Latina, administración Eisenhower, anticomunismo.

ABSTRACT

This paper analyzes the key stages of the X Inter-American Conference in Caracas through the lens of the reports sent to Rome by the accredited Italian ambassadors from the American republics at the time. Thanks to these mostly unpublished sources, the author offers an interpretation of the development of Inter-American relations within the context of bilateral confrontation.

Key words: Inter-American conferences, Cold War, diplomatic relations Italy-Latin America, Eisenhower administration, Anti-communism.